

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La primavera y sus ayudantes

Un día de marzo, Invierno recibió un mensaje de Padre Tiempo que decía que Primavera estaba lista para tomar el mando de la tierra. Invierno podía irse de vacaciones tan pronto como quisiera. Invierno consultó su calendario de bolsillo y dijo:

—Seguro, seguro, debo irme en uno o dos días. Supongo que todos se alegrarán. Siempre tienen prisa por que me vaya.

Viento Norte silbó y le recordó a Invierno lo contentos que estaban los niños con la primera nevada y el hielo, lo contentas que estaban las plantas de poder descansar, y lo dormilones que se estaban poniendo algunos animales. Viento Norte dijo que echarían mucho de menos a Invierno si no aprovechaba su turno, incluso más de lo que creían. Invierno se animó y dijo:

—Muy cierto, amigo. Primavera, Verano y Otoño no podrían hacer su trabajo si yo descuidara el mío. Así que me iré tan pronto aparezca Primavera, descansaré y estaré listo para volver en diciembre.

Unos días después, Invierno emprendió su viaje, y Primavera se convirtió en la soberana de la tierra.

Primavera sabía que no podía hacer su trabajo sola, así que pidió ayuda. Primero se dirigió al Sol y le pidió más luz y calor porque la tierra estaba dura, desnuda y fría. El Sol sonrió y envió grandes cantidades de sus mensajeros, los rayos solares, a la tierra para ayudar a Primavera a embellecerla.

Pero Primavera sabía que los rayos de sol solos no podían hacerlo todo. Habló con el rey Eolo y pidió a sus tres hermanos. Quería que el gentil Viento Sur estuviera con ella la mayor parte del tiempo, y que Viento Este y Viento Oeste la ayudaran cuando lo necesitara. El rey Eolo esperaba esta petición, y los tres hermanos empezaron a prepararse. Viento Sur envió una pequeña brisa como mensajera a Primavera, diciendo que estarían listos cuando ella los llamara y que estarían encantados de ayudarla a embellecer la tierra.

Entonces comenzó una época de gran actividad para Primavera y sus ayudantes. Los rayos de sol trabajaban silenciosamente, derritiendo la nieve y el hielo, haciendo vapor en la superficie del agua y cargándolo hasta el cielo, donde flotaba en nubes blancas. Calentaban la tierra y doraban las aguas, haciendo el cielo más azul que nunca. Los Vientos trabajaron, cada uno a su modo. Cuando Primavera vio que necesitaba lluvia, llamó a Viento Este, y este vació inmediatamente las nubes de toda el agua que los rayos de sol habían guardado.

Viento Este dijo:

—La gente comete un gran error al pensar que los rayos de sol y yo no tenemos nada que ver, porque si los rayos del sol no trajeran el vapor por mí, y si yo no vaciara las nubes por ellos, me pregunto, ¿cómo tendría lluvia la tierra? Por cierto, siempre llevo algo conmigo, pero no tendría suficiente sin lo que se almacena en las nubes.

Viento Este revoloteaba, parecía estar en todas partes a la vez con su gran manto gris, mientras las gotas de lluvia se precipitaban sobre la tierra.

Viento Sur trajo consigo unos cuantos pájaros cuando llegó de las tierras soleadas donde viven los pájaros en invierno. Dos o tres azulejos y petirrojos volaban alrededor, cantando y animando a Primavera. Primavera los miraba con cariño y decía:



—Petirrojo es un tipo tan alegre, y Azulejo es muy bonito con sus plumas teñidas de cielo. Ningún otro pájaro me resulta tan querido, y estoy seguro de que a donde vayan, llevan alegría.

Viento Sur trabajaba con los rayos de sol, calentando y secando el aire y el suelo, incitando a todas las cosas que crecían a apresurarse. Silbaba dulces y alegres

melodías, mientras los rayos del sol tocaban las semillas, las hojas y las flores, y éstas empezaban a florecer, una tras otra, más frescas y hermosas que nunca.

Pero el trabajo de Primavera aún no había terminado. Llamó a Viento Oeste, que sopló aquí y allá, barriendo las laderas y los prados, y llevándose las hojas viejas que habían sido mantas útiles para las plantas durante el invierno. Viento Oeste y los rayos de sol de adentraron en el rincón más alejado del bosque y secaron los musgos y troncos empapados, y saludaron a los animales que habían permanecido quietos todo el invierno, como osos, marmotas y ardillas.

Viento Oeste silbaba una melodía más alegre que la de Viento Sur. Los rayos de sol brillaban con fulgor, y las suaves aguas destellaban esplendorosamente. Los



arroyos murmuraban música, los peces nadaban bajo las olas, las ranas cantaban su canción, los insectos se divertían alegremente en el aire y los pájaros trinaban por doquier.

Primavera miró, escuchó y volvió a mirar la tierra que el invierno había dejado desnuda, silenciosa y triste. La suave y verde hierba cubría el suelo, y las flores embellecían los huertos mientras en cada árbol flameaban y crujían las diminutas hojas. Todas las

bonitas flores, desde los narcisos hasta las violetas, estaban en su sitio y no faltaba ninguna.

Primavera miró con alegría. Su trabajo estaba hecho, pues el mundo estaba radiante de belleza. Sonrió y dijo a sus ayudantes:

—Gracias, pequeñas gotas de lluvia, y a ti también, Viento Este. Han hecho bien su trabajo. Y gracias por su ayuda, Viento Sur y Viento Oeste. Todos han embellecido la tierra.

Los rayos de sol, los vientos y los pájaros se alegraron, y Primavera se sintió feliz y contenta. Sabía que había hecho bien su trabajo, y que lo había hecho con la ayuda de sus amigos. Estaba deseando ver qué le esperaba el resto de la temporada y volver a trabajar con sus ayudantes el siguiente año.